2.ª Epoca ||| Enero de 1942 ||| Número 24

El Sembrador

Hoja para el fomento de Vocaciones entre los niños :: Redacción y Admon.: Seminario Conciliar
BARCELONA

La Vida en el Seminario

EPIFANÍA

La fiesta de los Reyes Magos es encantadora y deseada por todo el mundo infantil.

¿A quién de los jovencitos, al recordarla, no le vienen a la imaginación la multitud y variedad de objetos y juguetes con que ha sido obsequiado en los años de su niñez?

También se celebra esa fiesta en los Seminarios.

Los pequeños especialmente suelen participar de los ricos regalos que esos misteriosos personajes acostumbran a traer del Oriente, y con sus pitos y flautas recorren toda la Casa con júbilo y alegría comunicándola a todos sus moradores, aún a los más serios y preocupados.

Y todos meditan sobre los preciosos dones con que los Magos obsequiaron al recién nacido Rey de los judíos...

Todos ofrecen al Niño-Dios el *incienso* de sus fervorosas plegarias y oraciones por sus propias necesidades, por las de sus familias, por sus bienhechores y por los lectorcitos de "El Sembrador", para que les conceda la dicha de traerlos al Seminario.

Todos ofrendan al Rey-Niño el *oro* de su caridad, amándole sobre todas las cosas y deseando la salvación de tantas almas que no le conocen...

Todos obsequian al Dios hecho hombre con la *mirra* de los pequeños sacrificios y mortificaciones que lleva consigo la tarea cotidiana de procurar la santidad y ciencia propia de los Ministros del Altísimo, para luego predicarla y darla a conocer a tantos redimidos a quienes no ha llegado la luz de la estrella del divino Redentor.

La fiesta de la Epifanía se vive continuamente en el Seminario.

¿Buscáis al Niño Jesús?

Niño querido, os dan envidia aquellos dichosos pastores y Santos Reyes que llamó el cielo al pie de la cuna del Niño Dios. ¿Buscáis al Niño Jesús?

Pues bien, vamos a Jesús. Lleguémonos a Belén. Muy cerca de nosotros está nuestro buen Dios; muy cerca tenemos al hermoso Niño del portal. ¡El Sagrario!

Allí está nuestro Belén. Allí está vivo, amoroso, no en figura, sino en realidad el Niño del portal.

Allí está esperándonos día y noche, solo casi siempre, humilde y pobre muchas veces, ofendido y ultrajado con sobrada frecuencia.

Allí nos está convidando con tesoros de paz, de dulzura y de consuelo.

¡Cuántos le son deudores de la tranquilidad de la vida y de la felicidad después de la muerte! Busquemos, pues, allí al Niño de Belén; hagámosle una fervorosa visita. ¿Quién osará negarle este sencillo obsequio?

En cambio, El nos llenará de sus dones y nos hará sentir sus dulzuras y nos dará deseos de ser santos.



Propagad El Sembrador

"LA VICTORIA". - PLASENCIA

La fiesta del Dulcísimo Nombre de Jesús



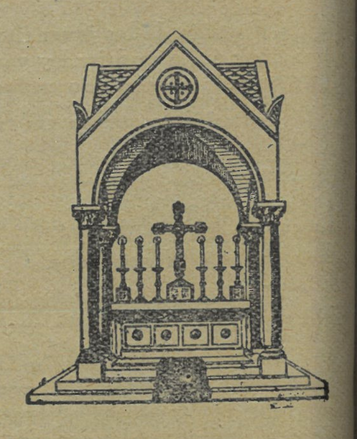
Sus promotores fueron San Bernardino de Sena y San Juan Capistrano, infatigables propagadores de su devoción.

Jesús es el nombre por excelencia. Significa SALVADOR y fué predicho por el Arcángel San Gabriel a la Santísima Virgen, cuando dijo «...y le pondrás por nombre JESÚS».

Debemos apreciarlo y reverenciarlo. El ha de ser miel en nuestros labios, consuelo y fortaleza para nuestro corazón, vida para nuestra alma, defensa contra nuestros enemigos. Hemos de aprender a pronunciarlo siempre con el mayor afecto y la más respetuosa devoción, enseñando a otros a que lo hagan así.

J. ALEGRET. *(A. de 3.º de Latín)*

EL ALTAR



De todo el ajuar litúrgico de nuestros templos, la mesa del altar es el más digno e importante.

El altar representa la mesa de la última Cena y el ara de la Cruz, sobre la cual se inmoló Jesucristo per nosotros en el Calvario.

«La piedra ara» representa a Jesucristo, «piedra angular» de la Iglesia.

Las reliquias de los Mártires que contiene, nos recuerdan que los primitivos altares de las Catacumbas estaban erigidos sobre los sepulcros de Mártires, indicándonos al mismo tiempo la estrecha unión de Jesucristo con sus santos, formando un mismo cuerpo místico con El.

Los primeros cristianos besaban muchas veces y con gran respeto el altar en señal de fe y amor a Jesucristo.

El sacerdote también lo besa en la Misa y cuando después dice: «Dominus vobiscum». es como si enviara a los fieles un beso de Jesús.

LUZ DEL EVANGELIO

VOCACION DE MATEO EL PUBLICANO



Un día, después de haber he ho Jesucristo el milagro de curar repentinamente a un pobre paralítico, saliendo a la calle, vió a un publicano o a un recaudador, llamado Mateo y le dijo:

«Sígueme»

Y Mateo se levantó al punto y abandonándolo todo, mesa dinero, recibos y oficio, le siguió.

Ved aquí un ejemplo de como debemos seguir la voz de Jesús y sus inspiraciones: con prontitud, dejando si es preciso to as las cosas, que son reputadas como est ércol, con tal de lucrar la amistad de Cristo.

Si oyes en tu interior la voz «sígueme», contéstale:

—¿A dónde, Señor? ¿Qué quieres de mi?



Heroísmo de un Niño

Es de noche. El Misionero, cansado y sudoroso, vuelve a la misión después de haber estado durante todo el día predicando la buena nueva. Aun no suena para él la hora del descanso. Tiene primero que rezar el breviario. Un ligero rumor como de pasos que hacia él avanzan, le hace alzar la cabeza y con asombro ve que un niño, de rostro pálido y mirada penetrante, se presenta en su pobre cuarto. «Padre, tengo hambre; dice el niño con tono suplicante, dame de comer! no tengo casa donde refugiarme... Deja que me quede aquí contigo».

—¿Pero, de dónde vienes, pequeño?

—De...

—¿Dónde están tus padres?

—Mis padres quieren que vaya a la escuela indú y yo me resisto a ello. Permíteme que me quede aquí e iré a la tuya.

—¿Pero, qué vas a hacer?

—Estudiaré y después...

—Bien, amiguito, mañana veremos; quédate por ahora conmigo...

* * *

Al día siguiente...

El Misionero acaba de celebrar el Santo Sacrificio.

Un grupo de desalmados, a las puertas de la Capilla, rodean a un pobre niño que llora. Es el mismo que la noche antes llegara a la Misión, pidiendo pan y abrigo. Aquella cuadrilla de malhechores eran la de sus parientes que sospechando lo ocurrido, acudieron en su busca. Atado de pies y manos, una mordaza en la boca para ahogar sus gritos implorando clemencia: he aquí cómo le encontró el Misionero, quien solicita de los verdugos la inmediata libertad de aquella víctima inocente.

—Soy su padre; responde una voz, la del jefe, que capitanea el grupo de malandrines.

—Quiero que mi hijo me obedezca. Quiero absolutamente que no vuelva a vuestra Misión. No te preocupes por él: verás cómo le quito yo las ganas de volver por estos sitios.

Cae la tarde ..

El grupo de foragidos ha llegado a la explanada donde se celebran los sacrificios. En el centro hay un grueso poste en cuyo extremo superior hay fija una especie de horca, donde se sujetan las cabezas de las cabras destinadas al sacrificio.

Allí deberá ser sujeta también la cabeza del niño «desobediente» y ser severamente castigado por su «terquedad» en resistir a las órdenes del padre, yendo a refugiarse en la Misión.

Ya está sujeta la cabeza de manera que queden libres las espaldas. Un grupo bien nutrido de jóvenes y viejos, aplauden al ver aquellos desalmados descargar sobre la inocente criatura golpes y más golpes con látigos y delgadas varas de bambú...

Cansados los verdugos de su tarea le desatan y sarcásticamente le preguntan:—¿Y ahora volverás a la Misión?

El niño, que apenas si puede tenerse en pie, se limpia con el dorso de la mano las lágrimas y mirando fijamente a la turba de curiosos que le rodea y a sus apaleadores dice:

—Si, volveré, volveré...

Una gritería ensordecedora acalla las últimas palabras del niño a quién de nuevo atan. Los golpes se suceden con mayor fuerza y la sangre del inocente baña el suelo y los instrumentos de tortura. Llora y suplica el niño pero sus lamentos no son atendidos hasta que finalmente cae desmayado. Allí yace ahora desplomado junto al madero del suplicio. Con agua fría le refrescan el rostro hasta hacerle volver en si.

—¡Irás ahora a ver al P. Misionero!

El inocente, sin fuerzas ya para responder, abre los grandes ojos y mueve la cabeza en gesto afirmativo.

* * *

Han transcurrido tres años. En el patio del Instituto de la Misión hay un niño que sobresale entre los que corren y saltan alegres y felices... Sus padres han sido desarmados por la invicta constancia del muchacho hasta que, agotados todos los medios violentos y pacíficos, le dijeron: —Dejadlo; es un testarudo que nunca sabrá nada: ¡Que vaya donde quiera! Y el niño ha vuelto a la misión donde tuvo la dicha de encontrar otro Padre en el Misionero y otra familia y casa en la nuestra.

Ahora mientras que con los estudios y la piedad abre su corazón a los secretos de la religión de Cristo, sueña conque pronto llegue el día en que pueda él también, como el Padre, tocar con su mano trémula la blanca Hostia que todas las mañanas se alza esplendorosa en los altares y se da en comunión a los fieles.

E. SANNA.

Misionero Salesiano



EL SEMINARISTA DE NAZARET

Cuánto os consuela y anima a los seminaristas contemplar a Jesús en Nazaret. Todas las dificultades se allanan, los caminos se hacen menos ásperos, la vida dulce, la vocación se agiganta.

Qué parecida es la vida del seminarista a la de Jesús en Nazaret. La misión del seminarista es grande y necesita preparación, por eso pasa tanto tiempo en el Seminario, hasta que ya bien formado puede salir al mundo a enseñar las doctrinas allí aprendidas, que no son otras que las de Jesús.

Mas para que esta preparación se realice, necesita un ejemplo y qué ejemplo más sublime encuentra en la contemplación del primer seminarista del mundo, del Niño Jesús en la casita de Nazaret, Seminario el más santo.

El olvido del mundo, la soledad y recogimiento, la unión con Dios, son patrimonio del Seminario lo mismo que lo fueran de la casita de Nazarèt.

Allí Jesús permaneció humilde y escondido, y humilde y escondida es la vida de Seminario; Jesús trabajaba, se mortificaba, oraba, y ¿no es vida de trabajo incesante, de mortificación continua y no interrumpida oración la vida del Seminario?

La sola contemplación de Jesús en Nazaret es un estímulo constante para el seminarista que aspira a la perfección sacerdotal, copiándola de su divino Modelo, Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Y... no faltan los juegos y recreos en la vida de Seminario que también el Niño Jesús jugó y se recreó. El seminarista juega, mas lo hace con este espíritu sobrenatural de quien sabe encontrar a Jesús en todas las cosas, y juega, salta, corre y se divierte, porque Jesús es la alegría y a Jesús busca y a Jesús sirve con sus recreaciones y juegos.

Fijándose en este Divino Modelo de seminarista, su vida en el moderno Nazaret del Seminario será para él feliz y provechosa; una muy buena preparación para su futura vida sacerdotal, hasta que llegue la ansiada realización del "Alter Christus", y sea él constituído Ministro de Jesús en la tierra.

L. PUIGCORBÉ
Alumno de 3.° de Latín

Promesa cumplida

En la vida del Bto. P. Claret, tan conocido en Barcelona, se cuenta el siguiente hecho:

Iba el Padre a pie, como solía, a predicar en un pueblo cerca de Olot, cuando le salieron al camino unos bandidos diciéndole:

—¡Alto, prepárese a morir, Padre Capellán! ¡Le vamos a matar!

El Padre respondió sin inmutarse:

—Bien; pero mirad que me aguardan para el sermón. Dejadme ir, que es de mucho compromiso. Mañana volveré; os lo prometo.

Las palabras tenían algo de fascinador. Le dejaron. Confesó, predicó en el pueblo y volvió tan tranquilo a cumplir su palabra. Al divisar a los bandidos, les dijo:

—Amigos, aquí estoy a vuestras órdenes. Ya podéis matarme. Gracias por haberme dejado predicar.

No le mataron. Hablando largamente con él, acabaron por confesarse y dejar su mala vida.

DE NUESTRA VIDA

Con todo el recogimiento de que somos capaces (que no es poco, cuando queremos), hicimos los Santos Ejercicios Espirituales que dieron fin el día de Todos los Santos. Soltamos nuestras lenguas y nos regocijamos aquel día dedicándolo al descanso y al asueto. El día de los Fieles Difuntos visitamos el cementerio del pueblo vecino, Tiana, rezando por el eterno descanso de los que en él esperan el ansido día de la Resurrección prometida. No faltaron los rosarios, las visitas y los Oficios litúrgicos en nuestra capilla.

El día 9, domingo, fué el día grande. Celebramos la Fiesta de Nuestra Titular, la Santísima Virgen María de Montealegre y el primer aniversario de la instalación de Jesús Sacramentado en nuestra capilla. Misa con fervorín, Misa Solemne, Procesión por los patios exteriores con S. D. M., función eucarística por la tarde con sermón del Sr. Rector del Seminario Mayor, en fin, un día completísimo dedicado por entero a Nuestra Madre y a nuestro Hermano Mayor, Jesús Sacramentado.

Y de aquí hasta el día de la Inmaculada Concepción, la vida ordinaria de estudio, trabajo, oración y recreo a que nos dedicamos con todas nuestras energías juveniles.

El día 8, toda la solemnidad que pudimos. Por la tarde, sermón por uno de nuestros Superiores y al anochecer, velada, en la que literatos, cómicos y músicos rivalizaron por obsequiar a la Señora, recreándonos con la oportunidad de sus composiciones y sus gracias cómicas.. MONTHILARIO.